

**ENRIQUE  
LIHN**

**paris,  
situación  
irregular**

**PROLOGO  
DE  
CARMEN FOXLEY**



ed. aconcagua colección mistral

**CIERTOS  
SONETOS**

## **Del mar espero barcos, peces, olas...**

Del mar espero barcos, peces, olas;  
del cielo nada más que sol y viento,  
la lluvia, el arco iris y el aliento;  
de la tierra no verme en ella a solas.

Espero de la tierra no hacer colas  
ni así hormiguar buscando mi sustento;  
quiero en todo ganar el mil por ciento  
y pasármelo todo por las bolas.

No quiero nada más que lo imposible  
yo que, modestia aparte, lleno el mundo:  
el pez más grande y menos comestible:

hacer en paz la guerra a medio mundo  
y a la otra mitad. Indestructible,  
plaga del pobre, horror del vagabundo.

**Nombre de pila: El Buitre, alias El Vaca...**

Nombre de pila: el Buitre, alias el Vaca

Apellido paterno. ¿Por el padre?

Apellido materno. ¿Por la madre?

Hijo de puto y puta. Caco y Caca;

y qué estado civil ni qué cosiaca:

viudo de nacimiento por su padre

e intrauterinamente con su madre

casado y con maracos y maracas.

La estatura depende del tamaño

de quien, con mala suerte en cualquier caso,

enfrente en mí el espectro de sus suegras.

Ojos color del culo del tacaño,

algo de mierda venga, en todo, al paso

porque soy el Terrible Tetas Negras.

Yo que por sobre todo, cuerdo y loco...

Yo que por sobre todo, cuerdo y loco  
gusto de la verdad en la impaciencia  
y consecuente hasta la incongruencia  
estrújome la lengua, nunca el coco,

cuando en materia de mujeres toco  
mi trompetilla, pierden su elocuencia  
los maestros del arte y de la ciencia,  
los pongo de perfil, fuero de foco.

Con la libreta de la carne en mano  
miro fijo a los rojos comensales  
y me la paso por los recojones;

las tengo allí —he cortado por lo sano—  
fichadas por sus datos genitales  
y con sus respectivas direcciones.

## Cuando a Europa viajaban las mejores...

Cuando a Europa viajaban las mejores familias para hacer economía y vivían del hambre que infligía la inflación, de la guerra a los señores,

se merecieron todos los honores por cosechar en tiempos de sequía bien que sembraran aire en aire, al día, el vino de los dilapidadores.

Pero mejor señor mi Papabuelo tea y cuchilla en mano se excedía por amor a la tierra de sus tierras.

Regaba de cadáveres el suelo y luego mansamente se dormía en medio de sus perros y sus perras.

**A buen entendedor palabras pocas...**

A buen entendedor palabras pocas  
y a los sacos de papas los discursos:  
yo le he ganado todos los concursos  
de oratoria a las tontas y a las locas.

Mientras los peces mueren por sus bocas  
yo, que de niño empleaba ya recursos  
de gran lenguado les dictaba cursos  
de pesca, con mi anzuelo, entre las rocas.

Porque dejar hablar es lo primero,  
lo segundo tragarse a los pescados  
y lo tercero hablar un día entero,

delante de los sacos de costumbre  
que después del speech, entusiasmados  
volverán a casita en muchedumbre.

## El soneto de forma recoleta...

El soneto de forma recoleta  
con sus catorce caras recortadas  
no es un resumidero de cagadas  
a menos que se escriba a la maleta.

Yo que soy por ejemplo pura jeta  
—una lengua de víbora afamada—  
dejo en el sonetear la mala hablada  
de lado y me resigno a la receta.

Con elegante gesto, a la española  
hablo de lo que no me importa un bledo:  
cincel en mano dejo en paz al ego

y me tercio el soneto en banderola:  
Lope de Vega, Góngora y Quevedo  
como quien dice Pedro, Juan y Diego.

## Al recorrer la arena de la playa...

Al recorrer la arena de la playa  
mi tercer ojo puede ver, si acaso,  
entre huellas humanas las de un paso  
que no las deja de ninguna laya.

Y si me paso en esto de la raya  
entre plásticos restos de un naufragio  
como el más hábil detector de un plagio  
encuentro cosas que, entre nos, quién haya.

Antiobjetos de empleo peligroso  
que un veraneante de Saturno, ocioso  
deja caer al mar de este planeta.

A petición de quien esto consigna  
pues al partir de esa región maligna  
olvidé la mitad de mi maleta.

## El otro mundo es cosa de este mundo...

El otro mundo es cosa de este mundo  
y todo lo demás la insuficiencia  
de nuestra pretendida omniconciencia  
y de la realidad en la que abundo.

Concretamente hablando, el moribundo  
a quien desvió un fantasma de la ciencia  
pidiéndole muriera con paciencia  
tuvo inconsciencia clara del profundo

mal que el doctor fantasma le aliviara  
ofreciéndole, no una sobrevida  
sino una muerte dulce y menos cara;

tanto había vivido que su vida  
le parecía ya una cosa rara:  
bajo la cicatriz no había herida.

## Un mundo de personas que yo ignoro...

Un mundo de personas que yo ignoro  
como me reconozco en la ignorancia  
que ellas tienen de mí con su abundancia  
de igualdades me igualan: canto en coro.

Sus voces son las que repito: un loro  
inigualable por la resonancia  
con que pela su grito, la distancia  
así rasgada por un pico de oro.

Privilegiado pájaro de cuenta  
y tantos cuentos, que no canta y cuenta  
entre los cuasi monstruos naturales;

emblema o no, pero de la violenta  
inclinación humana representa  
lo mismo: el loco de los animales.

## Pájaro carnicero bien podría...

Pájaro carnicero bien podría  
el loro serlo como lo parece  
a juzgar por su pico que le crece  
al modo de una hoz de utilería.

De su oscuro pasado inferiría  
—bien que como es histrión lo desmerece—  
el gusto de la sangre en que splendece  
su plumarajo de carnicería.

Vegetariano, ambiguo, torpe y loco,  
pasivamente armado de sus garras  
el semihumano pájaro de cuenta

en cualquier caso se parece un poco  
a los que sin moverse de sus barras  
gozan loreando una ocasión sangrienta.

## Cacatúa de plumas coloradas...

Cacatúa de plumas coloradas  
y aun más amarillas que la envidia,  
señor señora padre de la envidia  
y madre de las huestes desbocadas;

oradora de plumas erizadas  
desde su jaula de oro, la lipidia  
el mal de amor, la lepra, todo lidia  
en ti por boca y lenguas enroscadas.

Al amparo de un dios que en ti ni cree  
pues semejante engendro lo avergüenza  
crees ponerlo de tu linda parte

cuando te gozas de que un muerto mee  
sangre bajo el emblema de tu trenza  
triumfal que suelta ondea en CampoMarte.

## Plumífero y vestido de payaso...

Plumífero y vestido de payaso  
con la elegancia de un harem completo  
el loro si bien pájaro, incompleto  
que apenas vuela y siempre con retraso;

ni menos tonto que un cachiporrado  
ni más inteligente que un panfleto  
de dos o tres palabras bien repleto  
y mucha labia el gran mariconazo.

Monosapiente al modo de los locos  
que de una idea fija el mundo entero  
llenan torciendo el cuello sabiamente

para escarbarse en realidad los mocos  
u obligar a que tráiganle el sombrero;  
el loro, el loro, igual a tanta gente.

## El perfecto equilibrio de la selva...

El perfecto equilibrio de la selva  
o bien digo el gran orden ecológico,  
ese que reina incluso en el zoológico  
no hay quien entre los hombres lo resuelva.

Es la ecuación de un hambre que conserva  
—especies contra especies— su fin lógico:  
la saciedad y punto, ideológico  
nuestro apetito chapotea en mierda.

Mientras nuestros hermanos animales  
se entreddevoran con brutal prudencia  
pero sin odio ni crueldad malsanos,

nosotros damos curso a los bestiales  
instintos de exterminio, a la indecencia  
de la muerte total en que cagamos.

## Cuando el león limpiándose las uñas...

Cuando el león limpiándose las uñas  
a su mesa se sienta con decoro  
y se despacha limpiamente un toro  
dejándole a la hiena las pezuñas.

O cuando el jabalí mediante cuñas  
de ningún otro, en uso del cuchillo  
furiosamente ensarta en su colmillo  
todo lo que tú, el hombre, no rasguñas

y te haría pedazos con su aliento  
de no mediar las balas del safari  
—los buenos habitantes de la selva—,

ellos podrían darte de alimento  
un buen ejemplo a ti que con Campari  
brindas por la masacre de una huelga.

## Yo le dije al autor de estos sonetos...

Yo le dije al autor de estos sonetos  
que soy una camisa de once varas  
gato de siete vidas y dos caras  
nada que ver con rimas y cuartetos.

Informal, mis secretos son secretos  
y no palabras ni palabras raras  
de **estas** que cuestan poco y son tan caras  
a un roedor de oscuros mamotretos.

Pero el tal, sordo y mudo, me escribía  
con el hueco orejero de una mano  
pegado al rastro de una borradura

sobre el desierto del papel que hervía  
de mi cólera suya: andar en vano  
detrás del propio ser sin su escritura.

Voz que de España vino, vuelve a España...

Voz que de España vino, vuelve a España  
vieja pero no muerta ni extenuada,  
por obra nuestra lengua deslenguada  
rápida como un corte de guadaña.

Si bien **del uno** es cuando cizaña  
siembra o cuando se escribe a mano alzada  
en la pared de un urinario brava-  
mente nos sirve, mamadrastra huraña

para toda dulzura y pensamiento  
como cuando, barbarie y fantasía  
—gentes de toda especie de calaña—

vino al parto que somos de su aliento  
—una novela de caballería—  
Vámonos vieja, vámonos a España.

Vámonos vieja, vámonos a España...

Vámonos vieja, vámonos a España  
del exilio pasemos al exilio,  
pero quizá de allí venga el auxilio,  
de nuestra propia lengua. La maraña

se espesó del sembrado de cizaña  
y la muerte instaló su domicilio  
en nuestra casa y terminó el Concilio  
de todo al trabajar de la guadaña.

Quienquiera oírnos, voz, y tenga oídos  
pero para otra lengua y no la mía  
ni la tuya, oírás sólo ruidos;

pero allá nos escuchan tío o tía  
abuelos que además están vividos  
para oírnos y no por cortesía.

**Y está la muerte otra, la que muere...**

Y está la muerte otra, la que muere  
en un sólo salón, el más fastuoso,  
la que se sienta al trono y horroroso  
gesto, pero distinto, hace al que fuere

ya sea un pobre diablo o un poderoso  
vecino de su casa: hunde al primero  
en la agonía del estercolero  
y al segundo en un lecho de reposo.

La muerte que prolonga la injusticia  
en nombre de la Ley y el Orden mismo  
hasta el concreto borde del abismo;

me reconozco en ella, en su estulticia  
yo que de mi existencia la cebicia  
tengo por Orden, ley del Cataclismo.

**Seremos lo que son los que ya fueron...**

Seremos lo que son los que ya fueron,  
un alguien en plural del mismo nombre  
de quien por fin se diga: sólo el hombre  
y por **esto** mataron y murieron.

Un sólo resto de algo inanimado,  
nada que ver con uno ni con otro,  
inexplicable, la palabra algotro  
dará cuenta del monstruo examinado.

**Nos me** examinarán, verán que he sido  
crimianimal de especie tan incierta  
que bien pudiera haber nacido muerta;

un fantasma de rostro enloquecido  
por la autotortura, puerta abierta  
a una nada voraz, viva y desierta.

Filis, esa belleza que increíble...

Filis, esa belleza que increíble  
e irregular por obra de la gracia  
te gastas, terror es que me desgracia,  
el comienzo de un fin imprevisible.

Yo no respondo de mi perescible  
dureza que adquirí en la burocracia  
a fuerza de evadir la aristocracia  
del ocio padre de lo inconcebible.

Inconcebiblemente puedo hoy día  
contra las más mezquinas precauciones  
perder el pie y caer en ti, de boca:

abismo del amor que no se fía  
pagado al precio de las contusiones  
o de la vida, allí, una pobre loca.

Un tal Quevedo usaba del soneto...

Un tal Quevedo usaba del soneto  
para platonizar su mal de amores  
sonsoneteando de uno y mil colores  
a la llamada Lésida; respeto

toda mala costumbre, era un terceto  
de dos figuras: la que urdía flores  
y la que compartía esos ardores  
pero con otro a quien guardó en secreto

supongo, el vate o el tercero no era  
nadie sino quizá la razón misma  
de esa escritura que lo exasperaba,

de la palabra —nunca verdadera—  
su sincera impotencia que le asigna  
fatalidad de un nombre hecho de nada.

Y yo también dispongo de ese mismo...

Y yo también dispongo de ese mismo  
artefacto que llaman el soneto  
para el uso discreto e indiscreto  
de quevedear sorteando en el abismo

de unas cuantas palabras, el mutismo  
de las cosas que entran en dos cuartetos  
y bajo doble llave en dos tercetos  
creo encerrar cazando un espejismo.

Y entre ellas, Lisis, tú o como te llames;  
nombre que no diré, que si lo hiciera  
menos aún, mi amor, existirías.

Es un secreto el nombre que reclames  
o no del aire que te estremeciera  
—red de palabras— mientras me leías.

Ojos de tanto azul que no los veo...

Ojos de tanto azul que no los veo  
mirarme en su cercana lejanía  
sino como esa forma de alegría  
de inexistentes otros cuando leo

Escritura de toda una persona  
que tendida entre líneas se aparece  
a la manera de una luz que crece  
hasta una suave encarnación. Me encona

el trasunto de nadie, de otros seres  
cuyo papel, en blanco, la espejea  
borrados por su ausente suficiencia.

Es posible que cumplan las mujeres  
siempre una sola, este dolor: tarea  
de privarnos del ser en la existencia.

## Con las palabras exageraciones

Con las palabras exageraciones  
parecen que nos privan del sentido  
bueno —se dice— ,y yo que lo he perdido  
desde una infame infancia de oraciones

vuelvo a la carga desde las canciones  
del poeta menor a lo que he sido  
con la edad: un poeta enloquecido  
por un sinfin de infames frustraciones.

Quiero escribir ahora que te amo  
con todas las miserias de un soneto:  
cárceles de cuartetos y tercetos.

Aquí en lugar de resignarme bramo  
preso de mis palabras sin respeto  
por la ley de tercetos y cuartetos.

## Vine a quererte aquí, a estos lugares...

Vine a quererte aquí, a estos lugares  
donde otra vez amé, vine a quererte  
en los espacios mismos de mi muerte  
de años atrás, del polvo en los pinares,

del sol que ciega ante la mar, de mares  
recónditos, teñidos de mi suerte,  
y su perversidad quiso que al verte  
pesar nuevo pesara en mis pesares.

El pino insigne bajo el polvo y verde,  
la luz que así desdobra un mismo día,  
la mar que se repite de ola en ola;

todo y confabulado a mí me pierde  
y del viejo dolor una alegría  
brota ya condenada y triste y sola.

## Los aparentes días de verano...

Los aparentes días de verano  
que por la superficie del mar fluyen  
y que como las nubes se diluyen  
cuando no sopla el viento, en lo lejano

ni son hijos del tiempo cotidiano  
ni de la eternidad de quienes le huyen  
destemporalizándolo y arguyen  
como si todo fuera en vano un vano.

Empozando los días con los días  
la veraniega ociosidad nos mete  
de cabeza en el fondo de una noria;

se nos olvidan las cronologías  
y aquí abajo las cosas se entrometen  
todas en la crueldad de la memoria.

## Vuelvo a escribir que en lo demás me mudas...

Vuelvo a escribir que en lo demás me mudas  
en el mudo de ayer con tu presencia.  
De ti tartamudeo, mi elocuencia  
de hoy, ayer, y cuando acaso acudas

a nuestra cita de mañana, baja  
el tono hasta no ser sino el deseo  
de nada en ti, que enciende tu deseo  
de nada en mí y se exalta en su baraja.

Juegos dulces, mi amor, sobre el tapete  
de la arena se ponen, cuatro manos  
que lo dirían todo si pudieran

cartas que nos llegaron sin membrete  
ni casi están allí, pues ya nos vamos  
silentes como cómplices que huyeran.

## Qué sería de mí sin mis palabras

Qué sería de mí sin mis palabras,  
sin mis pequeños signos de impotencia,  
yo a quien ni tan siquiera la impaciencia  
de una espera es posible. Mientras labras

tu ausencia aquí, a mi lado, sordamente  
mudo a lo menos yo no estoy: te escribo  
y en el morir de la palabra arribo  
al pasivo delirio en que demente

voy llenando este hueco que me haces  
en carne propia con la tuya, el cuerpo  
de una escritura que se te parece

y no se te parece, escrita yaces  
hecha de nada en un cuaderno muerto  
en el que mi palabra desfallece.

## Y como Pedro por su casa angustia...

Y como Pedro por su casa angustia  
te me paseas con el paso lento  
de un viejo huésped frío y macilento  
que en todo deja su mirada mustia.

Bajo al mar hecho polvo del camino,  
marcas, huellas, desvelo de ese paso,  
la sensación de unánime fracaso  
que me deja el verano que termino.

Invitación de muerte fue la vida.  
Tarde llegué al amor, los invitantes  
vieron en mí esa sombra que trasmino;

se preparó en secreto mi partida,  
se contaron como años los instantes  
que demoré en volver por mi destino.

## Desconfianza del verbo en el lenguaje...

Desconfianza del verbo en el lenguaje  
de la palabra en la palabra escrita  
del ser en la existencia que lo imita  
del no ser en la nada, su engranaje;

el valor desconfía del coraje  
el tiempo en el instante que lo data  
y hasta el muerto en la muerte que lo mata  
y hasta el vivo en la vida que lo cita.

Desconfianza de todo en todo, el arte  
de evitarla no está en ninguna parte  
salvo en la desconfianza de sí misma:

en el amor que cuando llega parte,  
sólo por obra suya en el mirarte  
de un instante en el cual ella se abisma.

## Vieja casa sin puertas ni ventanas

Vieja casa sin puertas ni ventanas  
de la que somos sombras y habitantes  
ventanas falsas, puertas deseantes  
ciegas por fuera y por adentro vanas.

Blanca cabeza que no peina canas  
días —uno y el mismo— que espejeantes  
pasan sobre sus huellas de denantes  
fila india de inmóviles semanas.

Según quién sabe qué orden de partida  
por un camino en espiral llegamos  
a un punto de la misma, equivalente.

Allí a morirnos de una archisabida  
muerte que morirá cuando muramos  
cansada de vivirnos lentamente.

Los textos que componen este volumen son un magnífico ejemplo de escritura potenciada al máximo para lograr un efecto de polivalencia. Enrique Lihn es un conocido poeta y narrador chileno, algunas de cuyas obras son las siguientes: "La Pieza Oscura", poemas, 1963 (Premio Atenea de Literatura); "Agua de Arroz", cuentos, 1965 (Premio Municipal); "Poesía de Paso", 1966 (Premio Casa de las Américas); "La musiquilla de las pobres esferas", poemas, 1969 (Premio Pedro de Oña). Ultimamente la Editorial Sudamericana, Buenos Aires, publicó la segunda novela de Lihn, "La Orquesta de Cristal", 1976. En los últimos años su obra poética se ha publicado en México, España, Francia y Estados Unidos, donde la Editorial New Directions de Nueva York prepara sus Selected-Poems.

PARIS,  
SITUACION  
IRREGULAR



ed. aconcagua colección mistral